

Abriendo los ojos

Hay momentos en los que nos quedamos totalmente atónitos ante lo que vemos, sin comprender absolutamente nada. Necesitamos unos minutos para tomar aliento, recuperar la respiración, abrir más los ojos y quitarnos nuestras propias vendas. Incluso hay ocasiones en las que no somos capaces de hacerlo nosotros mismos y necesitamos a alguien, a un amigo, a un conocido, para que nos ayude a comprender. Esto le sucede a María Magdalena, que con toda la tensión acumulada desde el viernes, con la tortura, crucifixión y muerte de Jesús, no es capaz de entender en un primer momento lo que supone el sepulcro vacío. Eso le lleva inicialmente a las lágrimas, que pronto se convertirán en llanto de alegría.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 20, 1-9)

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos, pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Para Miguel Pérez, del grupo de jóvenes de la comunidad de San Gerardo, los sacerdotes son santos cotidianos:

¿Te has parado a pensar que un santo de la puerta de al lado puede ser un sacerdote de tu parroquia? Esa persona cuyas homilias te inspiran cada domingo y te invitan a ser un poco más parecido a Jesús, que te hace reflexionar, que ves que hay algo especial en él... Dios nos quiere a todos tal y como somos, y a veces nos pone a personas en nuestro camino que nos lo recuerdan. ¿Es uno de los sacerdotes de tu comunidad uno de esos santos? ¿Su labor y su trabajo te ayudan a asentar tu fe? Ellos, mediante el bautismo, nos adentraron en la vida comunitaria, y ellos son las personas a las que recurrimos cuanto tenemos las denominadas "dudas de fe". Tu cura puede ser esa persona que te guíe y te acompañe en momentos de debilidad. Quizá pueda ser esa persona que te diga lo que necesitas saber a través de Dios. Sólo tienes que dejar que la Palabra te ilumine y te nutra, como siempre lo ha hecho. Quizás ese santo de la puerta de al lado esté más cerca de lo que te piensas.



Oración

Sois semillas del Reino plantadas en la historia.
Sois buenas y tiernas, llenas de vida.
Os tengo en mi mano, os acuno y quiero,
y por eso os lanzo al mundo:
¡Perdeos!
No tengáis miedo a tormentas ni sequías,
a pisadas ni espinos.
Bebed de los pobres,
dejaos tocar el alma por ellos y empapaos de mi rocío,
de mi presencia.
Fecundaos, reventad, no os quedéis enterradas.
Floreced y dad fruto... contribuid a hacer de este mundo un
vergel.
Dejaos mecer por el viento de mi Espíritu.
Que todo viajero que ande por sendas y caminos,
buscando o perdido, caído o herido, al veros,
sienta un vuelco al encontrar en vosotros
calor humano, fraterno,
y pueda sentirse amado,
rescatado, levantado, sanado... SALVADO.
¡Sois semillas de mi Reino!

Florentino Ulibarri